La prédica del Profeta Muhammad ﷺ

La misión del Profeta Muhammad ﷺ duró veintitrés años: trece en La Meca y diez en Medina. Durante los primeros tres años, su llamado al Islam fue secreto.

Tres años de prédica secreta

Es bien sabido que La Meca era el centro religioso de los árabes y en ella se encontraban los custodios de la Ka'bah. La protección y custodio de los ídolos e imágenes grabadas en piedra que recibían veneración por parte de los árabes estaba en manos de los Quraish. Como los habitantes de La Meca eran idólatras y seguían las costumbres de sus antepasados, el Profeta decidió invitar en secreto para evitar que se opusieran con violencia desde el principio. El Profeta comenzó a invitar a la gente a adorar a un solo Dios. Empezó su predicación con las personas más cercanas a él. La primera en creer fue su esposa Jadiya bint Juwaylid, que fue su apoyo incondicional. Luego creyeron su sirviente Zayd ibn Haritha, su primo Alí ibn Abi Tálib y su gran amigo Abu Bakr as-Siddiq.

El Profeta invitaría al Islam a quienquiera que él pensaba que aceptaría la verdad proveniente de su Señor. De hecho, varias personas que no albergaba la menor duda en considerarlo Profeta inmediatamente respondieron, e inmediatamente abrazaron la fe verdadera. Abu Bakr, conocido por su buen carácter y su influencia entre los habitantes de La Meca, comenzó también a invitar a sus amigos y conocidos al Islam. Gracias a él, se convirtieron algunos de los primeros musulmanes, como Uzmán ibn Affán, Az-Zubair ibn al-Awwam, Abd ar-Rahmán ibn Auf, Sa'd ibn Abi Waqqás y Talha ibn Ubaydullah. Estos hombres fueron los primeros creyentes y formaron el núcleo inicial de la comunidad musulmana.

El Profeta solía reunirse con sus nuevos seguidores y les enseñaba la religión en privado. Las aleyas reveladas en esta etapa eran cortas acompañadas de un maravilloso estilo y fascinante ritmo con total armonía. El tema central se enfocaba en la purificación del alma, advirtiendo a los musulmanes para que no sean víctimas de los engañosos encantos de esta vida. También, las primeras aleyas informaban con precisión sobre el infierno y el Paraíso. Durante esos tres años, la predicación se mantuvo

discreta, limitada a pequeños grupos y reuniones privadas. Aunque algunos habitantes de La Meca comenzaron a escuchar sobre el nuevo mensaje, el Profeta aún no lo había proclamado públicamente.

La legislación del salat

Entre los primeros mandatos que Al-láh reveló a Su Profeta ﷺ estuvo la práctica del salat, la oración. En aquella etapa inicial, el salat no había sido aún establecido en su forma definitiva ni con el número de oraciones que se realizan actualmente. Más bien, consistía en una forma sencilla de adoración y recuerdo de Al-láh, realizada en determinados momentos del día y la noche. Esta primera forma de salat tenía como propósito educar espiritualmente a los creyentes, fortalecer su vínculo con su Creador y purificar sus corazones.

Al-láh dice: ﴿**"Y ordena a tu familia que practiquen el salat y sé constante en ello"** (Surah *Ta-Ha*- 20:132).

Con el paso del tiempo, y cuando la fe de los creyentes se consolidó, durante el Viaje Nocturno (Al-Isrá wa Al-Mi‘ray), Al-

láh estableció el salat obligatorio en cinco momentos del día, tal como se practica hasta hoy.

La noticia del Islam despertó la preocupación de los líderes de La Meca, quienes temieron que el mensaje de igualdad ante Al-láh y la crítica a la idolatría amenazaran su poder económico y social. A medida que el grupo de creyentes creció y se fortaleció en su fe, Al-láh ordenó al Profeta que anunciara el mensaje abiertamente y enfrentara la idolatría con sabiduría y paciencia. Entonces descendió la Revelación dándole al Mensajero de Al-láh la orden de hacer pública la invitación a su pueblo, evidenciando la falsedad del politeísmo. Al-láh dice: "Advierte a tus familiares cercanos" (Corán 26:214), estableciendo así el mandato divino de la divulgación publica de la predica del Islam.